

DEL XVIII CONGRESO A LA ALTERNATIVA SOCIAL, DEMOCRÁTICA Y ANTICAPITALISTA

Eduardo Sánchez Iglesias



DEL XVIII CONGRESO A LA ALTERNATIVA SOCIAL, DEMOCRÁTICA Y ANTICAPITALISTA A LA CRISIS

por

EDUARDO SÁNCHEZ IGLESIAS

Secretario de Formación del PCE



Comité Federal
Secretaría de Formación

Estos materiales han sido editados para su distribución. La intención de los editores es que sean utilizados de la forma más amplia posible, adquiridos originales permitiendo así nuevas ediciones y, en caso de reproducción, esperamos se haga constar el título y la autoría de la edición

Edita:

Partido Comunista de España

Secretaría de Formación

correo-e: formacion.debate@pce.es

Maquetación: Secretaría de Comunicación / PCE

Cubierta: Secretaría de Comunicación / PCE

C/ Olimpo 35, 28043, Madrid

Página web: www.pce.es

Primera edición: Junio 2012



Helios Gómez

Ilustración para *Mundo Obrero*, órgano
de expresión del Partido Comunista de
España (S.E. de la I.C), Madrid, 1931

El presente cuaderno es el primero de los dedicados al estudio de la línea política del PCE. Con este documento se pretende dar a las agrupaciones y a la militancia del Partido las herramientas necesarias para la comprensión de la política del Partido, en un momento histórico marcado por la mayor crisis capitalista de las últimas tres décadas, que en nuestro país supone el fin de ciclo del marco político y económico heredero de la Transición.

Línea política cuyo objetivo es lograr la unidad de los trabajadores y trabajadoras en favor de una salida social a la crisis a través de la construcción de un bloque social que impulse un proceso de transformación política, económica, y social con una perspectiva anticapitalista, federal y republicana.

1. Introducción

Con este cuaderno se analiza la construcción de la línea política del PCE desde la celebración del XVIII Congreso celebrado del 6 al 8 de noviembre de 2009 hasta la Conferencia política del PCE del 23 de junio de 2012 en la que se aprobó la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis.

Este trabajo político ha estado marcado por la construcción de un programa de transición que ligase la lucha reivindicativa concreta contra la crisis y los programas de ajuste a una alternativa política centrada en un objetivo: unir a la clase obrera en la construcción de una alternativa al neoliberalismo desde una orientación socialista.

Desde el inicio de la crisis, el trabajo político del PCE ha estado centrado en la profundización del conflicto social a través del impulso unitario de la movilización, por medio de la conformación de un bloque social alternativo a los programas de ajuste y al bipartidismo, que desde la centralidad del mundo del trabajo, defienda un programa de transformación centrado en la propuesta de la Democracia económica, política y social dirigido a cumplir tres puntos: derecho al trabajo, estado social avanzado y democracia participativa. Insertar por tanto nuestra lucha contra la crisis y los

recortes en una perspectiva de transformación social superadora del marco político y económico heredado de la Transición, y de la hegemonía financiera e inmobiliaria que conforman hoy el bloque de poder en España.

El presente cuaderno consta de dos partes. Una primera dedicada a estudiar los resultados más importantes de nuestro último Congreso. Y una segunda dirigida a analizar la política marcada en nuestra última Conferencia política, en la que se aprobó la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis, expresión de la vía socialista que defiende el PCE para la fase actual.

2. El XVIII Congreso y la concepción socialista del PCE

Celebrado en noviembre de 2009, el XVIII Congreso se desarrollaba en una coyuntura marcada por la fase inicial de la crisis económica y por la celebración de la IX Asamblea federal de IU en donde las posturas defendidas por el PCE habían logrado un respaldo mayoritario en torno al documento “Por una Izquierda Unida anticapitalista, republicana, federal y alternativa organizada como movimiento político y social”, en la que se recuperaban las señas de identidad de IU y se ponían las bases para el actual despliegue social y electoral bajo la coordinación de Cayo Lara.

Congreso que culminó con la elección de José Luis Centella como Secretario General del PCE, el cual encabezaba una lista de unidad que supuso una fuerte renovación de la dirección. Congreso que acabó con el homenaje que las delegaciones realizaron a Francisco Frutos y Felipe Alcaráz, Secretario general y Presidente salientes.

Cinco fueron las aportaciones principales del Congreso:

1. La definición de la concepción socialista del PCE.
2. El análisis marxista de la crisis y la definición de la alternativa económica y política del PCE.

3. La política de bloque social como profundización de la política de convergencia a través de la apuesta por IU, CCOO y la participación activa en los movimientos sociales.

4. La perspectiva internacionalista del PCE en la construcción del socialismo.

5. Macar la prioridad organizativa de la reconstrucción del PCE a través del fortalecimiento de los comités de agrupación, la espina dorsal del PCE.

Excepto el último punto al que se dedicó el tercer cuaderno de la presente colección, pasaremos a analizar el resto en los siguientes apartados.

2.1. La definición del PCE como un partido de clase, republicano, marxista y revolucionario

El Partido define como su objetivo central el elaborar un programa de transición al comunismo por medio del desarrollo de una idea fuerza: “relacionar nuestros grandes objetivos emancipatorios con nuestra actividad cotidiana del día a día”. En el desarrollo de esta idea, el Congreso profundizó en una redefinición de la vía socialista defendida por el PCE, la cual se enmarca dentro de la concepción del socialismo del siglo XXI (Documentos del XVIII Congreso, 2009: 2).

Esta concepción da respuesta al problema de la transformación socialista en la fase del capitalismo global, que supone la superación de la línea política heredera de las “vías democráticas al socialismo” elaboradas en la década de los setenta del siglo XX. Modelo socialista que entre sus elementos más significativos, se define a través de tres características.

1. Elaborar una concepción socialista adecuada a la nueva fase capitalista. Si las vías democráticas al socialismo correspondían a la estrategia del PCE en la fase del Capitalismo monopolista de estado, la actual con-

cepción se dirige a redefinir nuestra estrategia de transformación socialista de la sociedad española en el marco de la fase del capitalismo global.

2. Concepción de la revolución socialista que se entiende como un proceso dilatado en el tiempo y no como un hecho puntual. Nuestra estrategia socialista es el resultado de un proceso de acumulación de fuerzas y de lucha ideológica, que opera desde una legalidad capitalista a la que combatimos pero en la que jugamos, bajo una táctica de movilización unitaria contra la crisis en torno a un programa de transición que una los aspectos concretos de la lucha reivindicativa a una alternativa de transformación social.

3. La transición al socialismo y al comunismo requiere de un desarrollo pleno de la democracia, entendiendo que en la fase actual de crisis del capitalismo, democracia y capital son incompatibles, lo que convierte a la lucha democrática en un elemento central de nuestra alternativa socialista.

4. Dentro de nuestra apuesta por la centralidad del mundo del trabajo, la adecuación de nuestra política de alianzas a las fuertes transformaciones y cambios sucedidos dentro de la clase trabajadora por medio de la concepción de bloque social.

Esta concepción del socialismo requiere de un modelo de Partido coherente con los objetivos descritos, por medio de la definición del PCE como un partido de clase, republicano, marxista y revolucionario. Desde nuestra óptica marxista revolucionaria, el PCE define como sujeto de cambio principal a la clase trabajadora y apuesta por un modelo republicano de democracia avanzada, la III República, que permita abordar los cambios sociales que nuestro país necesita para lograr una salida social a la crisis, bajo un programa de transformación de orientación socialista. Un Partido que hace suyos los principios del internacionalismo, el feminismo, la ecología política y la democracia participativa, como sus características centrales.

2.2. La caracterización de la crisis en España. La alternativa económica y política del PCE. De la alternativa democrática a la crisis a la República federal solidaria

Frente a la ortodoxia liberal que entiende la actual crisis como una mera crisis del sistema financiero, el PCE defiende que estamos ante una crisis sistémica producto de las propias contradicciones latentes en el proceso de acumulación del capital en su fase actual. Fase cuyo elemento fundamental es la financiarización de la economía, entendida como el mecanismo de reparto de la plusvalía en la actual fase del capitalismo global. La financiarización pretende superar la crisis de subreproducción de la década de los setenta del siglo XX por medio del endeudamiento, cuyo objetivo era acabar con las dificultades presentadas al proceso de acumulación de capital. De esta forma la internacionalización, el ajuste salarial y el endeudamiento configuran las características esenciales de un modelo capitalista hoy en crisis.

España se inserta a esta fase del capitalismo en la década de los setenta del siglo XX por medio del proceso político conocido como la Transición superador del modelo de capitalismo monopolista de estado propio del desarrollismo franquista. El cambio estructural en la economía española desde la transición deriva de dos procesos especialmente relevantes: el primero, la integración del capitalismo español en la división europea del trabajo como una economía especializada en la prestación de servicios, la construcción y el sector agroalimentario; y segundo, la formación de un mercado de trabajo crecientemente segmentado y precarizado.

Características que definen un modelo concreto de capitalismo: el capitalismo inmobiliario y financiero español (CIFE). Modelo que impone, en lo económico, una inserción internacional de España como un país capitalista periférico dentro del espacio europeo del capital; y en lo político, permite la consolidación de los sectores herederos del franquismo en la nueva fase del capitalismo global.

El desarrollo del capitalismo inmobiliario y financiero español traza una lógica de acumulación basada en las finanzas, la construcción y el turismo que supone el abandono de la industria y de la agricultura, que marca las dos características específicas del capitalismo contemporáneo en nuestro país: la desregulación y precarización de las relaciones laborales y la dependencia exterior.

El marco laboral español ha estado caracterizado desde la década de los ochenta por el paro estructural y la formación de un mercado laboral fuertemente precarizado. La integración en la CEE (hoy UE) en 1986 trajo consigo un proceso de destrucción y desmantelamiento de la economía productiva y de los sectores industriales de nuestro país, a la que hay que sumar las políticas de ajuste y contención del gasto público derivadas de la firma del Tratado de Maastricht y la entrada en el euro, que ponen fin al desarrollo del estado social en nuestro país. De esta forma el desempleo masivo hunde sus raíces en la desindustrialización y la falta de un estado social avanzado, que junto a una especialización en una economía de servicios basada en sectores improductivos, explica como el paro en España nunca ha bajado del 8% en los momentos expansivos del ciclo, y se encuentre cerca del 25% en momentos de crisis.

La generación de un país centrado en ámbitos laborales dependientes del sector inmobiliario, turístico y agroexportador ha especializado a España en actividades de fuerte componente estacional, generadora de altos índices de temporalidad, y que han servido de fundamento a toda una política de desregulación del mercado laboral y a la generación de una precariedad laboral de carácter estructural.

La dependencia exterior es el resultado de dos fenómenos: la de importar bienes, equipos y mercancías por encima de lo que se exporta como consecuencia de la pérdida de nuestra base productiva y la de recurrir al préstamo exterior para obtener recursos con los que financiar la economía española. La suma de ambos trajo como consecuencia que España haya

sido antes de la crisis el país con el mayor déficit comercial del mundo, el cual alcanzó en 2007 el 10,1% del PIB. Déficit que para ser financiado ha hecho a España dependiente del capital financiero, situación que se ha profundizado con la actual crisis hasta el punto de estar intervenidos en nuestra soberanía política y económica, en favor de los intereses de nuestros acreedores financieros.

Ante estos dos problemas, el bloque dominante de nuestro país ha impuesto una política económica que ha sido ejecutada de manera fiel por parte del bipartidismo a los largo de estas décadas: el ajuste salarial. Para la oligarquía de nuestro país el paro es consecuencia de un mercado de relaciones laborales rígido y el déficit exterior es producto de los altos costes laborales que nos hacen perder “competitividad”. Para la burguesía española el paro y el déficit son culpa de los trabajadores y trabajadoras, lo que “justificaría” el reducir los costes laborales por medio de reformas laborales que abaraten el despido y que flexibilicen el trabajo, aumentar la productividad, ganar competitividad, y así crear empleo.

De esta forma se ha construido un discurso ideológico hegemónico en el ámbito económico español y que ha hecho del ajuste salarial permanente la política económica dominante en nuestro país. Ajuste salarial sobre el que recae en estos momentos de crisis, el grueso de la estrategia de la burguesía española, al pretender basar su recuperación política y económica en un ataque sin precedentes al mundo del trabajo.

La falta de financiación exterior y la crisis del euro suponen el fin del modelo económico español que vinculaba el crecimiento económico y la creación de empleo al endeudamiento. La crisis plantea un problema al bloque dominante en España, ya que la dependencia de la financiación exterior impide el relanzamiento de la actividad económica sobre las bases del modelo de hegemonía inmobiliaria. Por otro lado, los recursos públicos están comprometidos en favor de los acreedores financieros por el pago de la deuda, lo que hace a la burguesía profundizar en su política de ajuste

salarial por dos motivos fundamentales: a nivel económico, como mecanismo de transferencia de renta salarial en favor del capital con el objetivo de recuperar la tasa de ganancia en el sector privado; y a nivel político, para debilitar al mundo del trabajo y acabar con la fuerza sindical en las empresas.

Sin embargo, las bases materiales sobre las que el bloque hegemónico sustentaba su poder en España se han debilitado. El sector financiero -hegemónico en el capital español- se encuentra con la crisis y la intervención en la posición más débil de la historia reciente. El modelo económico actual se sustenta en el poder del bloque dominante y los límites políticos heredados de la Transición y del proceso de conformación de la UE. La falta de democracia política y económica, la dominación de género, el colapso medio-ambiental que sufre el país, las diferencias territorial, la falta de políticas sociales, el paro y la precariedad son consustanciales al modelo de hegemonía inmobiliaria y financiera en España.

El PCE es consciente de que el cambio de modelo económico no es un problema técnico, sino que es esencialmente político, que sitúa el trabajo político del Partido en impulsa una alternativa política dirigida a articular un bloque social para hacer posible una salida social a la crisis a corto plazo, y la construcción a medio plazo de la democracia participativa, económica, política y social, lo que el congreso definió como la República federal solidaria.

El modelo resultante de la Transición supuso el desarrollo en España del modelo de economía de mercado y de democracia representativa, que en torno al bipartidismo en lo político y la hegemonía inmobiliaria en lo económico han caracterizado al capitalismo español de las últimas tres décadas, modelo que con la crisis ha entrado en su fin de ciclo. La defensa de la República federal solidaria, viene a plantear una alternativa basada en la necesidad de superación de un modelo agotado y sin capacidad de dar respuesta a los grandes problemas que sufre la mayoría social trabajadora.

Propuesta de República federal solidaria que se articula en torno a cuatro ejes.

El proyecto de desarrollar un modelo republicano y federal con una orientación socialista, requiere de profundas transformaciones económicas y productivas en torno al desarrollo de la planificación democrática de la economía, la nacionalización de los sectores claves de la economía nacional y de un Estado social con fuerte capacidad distributiva, como mecanismos superadores de la crisis y de reforzamiento político de las capas trabajadoras.

La apuesta por un modelo de Estado federal de base municipal como herramienta de articulación territorial dirigida a garantizar la democratización plena de la sociedad por medio de la participación popular en la vida política y económica del país. El protagonismo del proceso federal será la voluntad popular expresada en referéndum y el reconocimiento del derecho de autodeterminación como solución democrática de la cuestión nacional. Modelo federal basado en la solidaridad a través de la defensa de un Pacto federal que garantice que los derechos sociales, económicos, ambientales y de solidaridad interterritorial sea una responsabilidad compartida, que garantice derechos iguales para todos y todas con independencia del lugar de residencia.

Sobre las bases de éstos presupuestos el PCE defiende la reforma de la Constitución del 1978 que avance hacia la superación de democracia representativa de carácter bipartidista por una democracia participativa, que permita avanzar en modelo de democracia directa y asegure la primacía de la soberanía popular como la articuladora de la voluntad política del país, en detrimento del poder económico y financiero.

La democracia participativa se inserta de esta forma, en la apuesta del PCE por la República como nuevo marco desde el que desplegar la lucha de clases desde una correlación de fuerzas más favorable a la clase trabajadora y los sectores populares. Con la crisis se ha hecho evidente el papel

revista de investigación marxista

PAPELES

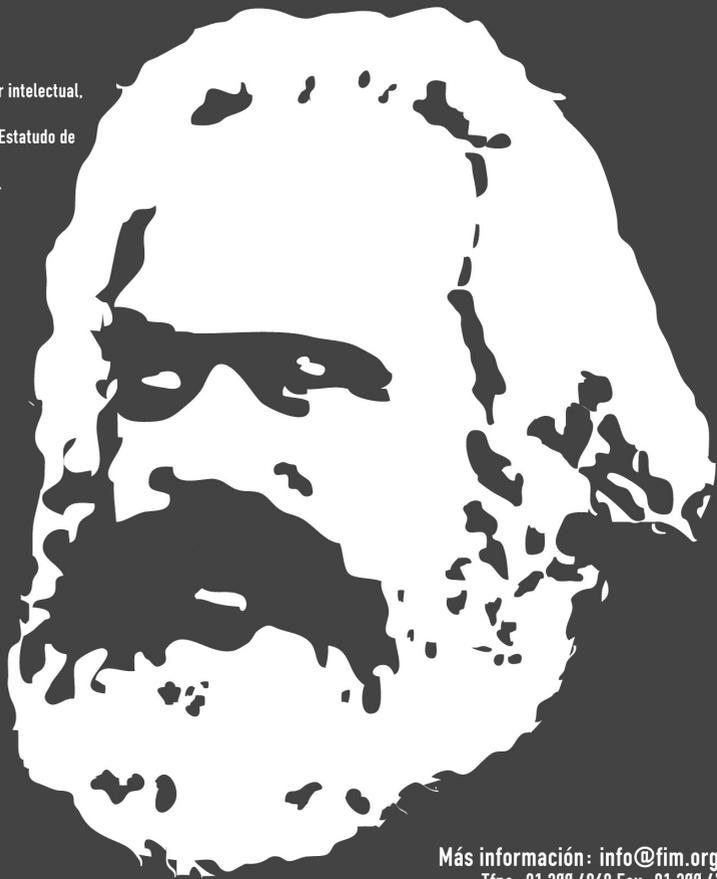
de la FIM

Últimos números publicados:

No.25 ¿Para quién trabajamos? El trabajador intelectual, cultura y comunicación.

No.26/27 La clase trabajadora, después del Estatuto de los trabajadores y sus reformas.

No.28 La Ciencia en la II República española.



Más información: info@fim.org.es
Tfno: 91 300 4969 Fax: 91 300 47 44

www.fim.org.es

FIM



Fundación de
Investigaciones
Marxistas

que juega la Monarquía como expresión del poder de las oligarquías financieras y empresariales. Modelo de democracia económica, de amplio contenido social, federal y basado en la democracia participativa sobre la base de un modelo de Estado republicano, que se configura como alternativa al marco político-institucional actual (monarquía parlamentaria) y al modelo económico (neoliberalismo) bajo una orientación socialista.

El PCE entiende que el neoliberalismo rompe con el pacto constitucional y hace inviable los contenidos más avanzados de la Constitución del 78, tal y como atestigua la reforma del artículo 135.3 llevada a cabo por el PSOE y el PP en agosto de 2011. Motivos que llevan al PCE a desplegar una ofensiva política que ligue las luchas reivindicativas concretas a un proceso de acumulación de fuerzas dirigida a impulsar un proceso constituyente por la III República, como vía de transición al socialismo en España.

2.3. La política de bloque social como profundización de la política de convergencia a través de la apuesta por IU, CCOO y la participación activa en los movimientos sociales

La política de convergencia tiene su origen en la Conferencia política del PCE celebrada en 1985 que dio origen a IU, como marco estratégico de la política de alianzas del Partido a nivel político. En el XVIII Congreso se planteó la necesidad de seguir desarrollando esta política y adaptarla al momento actual marcado por la crisis capitalista por la que pasamos, por medio del impulso de una nueva convergencia político y social en torno a la configuración de un bloque social, entendido como la unión de todos los sectores que sufren la crisis en la defensa de una alternativa democrática y social a la misma. De esta forma el concepto de bloque social es la adaptación de la política de convergencia del PCE al momento actual.

Pero el desarrollo del bloque social necesitaba de la recuperación política, social y organizativa de IU en torno a los ejes del anticapitalismo, el federalismo y el republicanismo y su organización como movimiento

político y social. Para el PCE se hacía necesario la recuperación las señas de identidad de IU y superar el marco abierto en la VI Asamblea que casi lleva a IU a su desaparición. Este proceso de recuperación política y organizativa tomó el nombre de Refundación, el cual pretende unificar a todo el espacio político de la izquierda transformadora en una IU de nuevo tipo, superadora de su estructura actual más cercana al partido clásico y recuperar el modelo de movimiento político y social. Una IU refundada como expresión de un gran sujeto político anticapitalista que se convierta en la expresión política del conflicto social que vive el país.

Este modelo de IU encontró un apoyo mayoritario en la IX Asamblea de IU celebrada en 2008 y que llevó a la coordinación general al candidato apoyado por el Partido, el camarada Cayo Lara. Con este triunfo IU recuperó un discurso social y de clase reconocible, impulsó movilizaciones significativas y participa activamente del conflicto social que sufre nuestro país, lo que la ha convertido en un referente para amplios sectores de la sociedad. Sin embargo el déficit organizativo, la necesidad de desarrollar alternativas más concretas a la crisis y el poco avance en nuestro carácter de movimiento político y social, requieren de un fuerte compromiso de los y las comunistas. El desarrollo de nuestra vía al socialismo en España requiere del carácter estratégico de nuestra política de alianzas y la necesidad de una IU fuerte y enraizada en la sociedad española, en donde la centralidad del mundo del trabajo y su carácter anticapitalista sean hegemónicos, que hace obligatorio para todo militante del PCE militar y participar en IU. La historia del PCE es la historia de su política de alianzas, y en la fase actual de la lucha de clases en nuestro país, esta política de alianzas tiene en IU su expresión principal.

Junto a esta dimensión política de nuestra política de alianzas, el congreso profundizó en el análisis marxista de tomar al conflicto capital-trabajo como la contradicción fundamental de nuestra sociedad. Para el PCE el sujeto principal de cambio es la clase trabajadora, y la lucha reivindicativa como uno de los elementos fundamentales de la lucha de clases. Esta

suma de la centralidad del mundo del trabajo, el papel que juega el ajuste salarial dentro del capitalismo español y la necesidad de impulsar y apoyar las luchas concretas de carácter reivindicativo, convierten al sindicalismo de clase otro pilar en el trabajo del Partido.

Esta centralidad requiere de una política sindical del PCE en torno a una defensa de un sindicalismo de clase, socio-político, democrático, plural y combativo, que se plantee como horizonte la superación de las relaciones de producción capitalistas. Frente a estas señas de identidad, el congreso definió tres elementos centrales de nuestra orientación sindical.

En primer lugar, la defensa de la autonomía sindical de cualquier partido, del estado y del poder económico. El sindicato se debe a la defensa de los intereses de la clase trabajadora y esto se sustancia en las decisiones de sus bases. Esta defensa de la autonomía del sindicato requiere, por tanto, del desarrollo de la democracia dentro del mismo a través de las asambleas de trabajadores y de la sección sindical como los protagonistas de la vida organizativa del sindicato.

En segundo lugar, nuestra política sindical viene definida por el modelo de sindicato de clase y la lucha reivindicativa como el elemento central de su acción. La lucha de clases requiere de un fuerte trabajo en el frente de la lucha económica y reivindicativa, y a través de esta lucha cotidiana elevar el nivel de conciencia de los trabajadores y trabajadoras. La lucha sindical es parte de la lucha más amplia del movimiento obrero por la transformación socialista de la sociedad, elemento que diferencia a los sindicatos de clase de aquellos promovidos por la burguesía de base corporativista. El PCE debe prestar especial atención a las luchas reivindicativas concretas o de carácter económico, incidir en ellas, trabajar a partir de ellas por la unidad de los trabajadores e intentar dotarlas de una orientación política.

Y en tercer lugar, la construcción de un sindicato de clase, de masas, socio-político, de lucha y asambleario, no puede ser un acto ahistórico y voluntarista. La formación de CCOO no fue una decisión del Partido, sino

el entronque del PCE con un movimiento real de la clase obrera en España que demandaba un proyecto organizativo. En estos momentos no hay un movimiento obrero de masas que demande otro proyecto sindical, ni éste se puede crear artificialmente a espaldas de la clase trabajadora.

La apuesta por un sindicato de clase, con influencia real en las masas trabajadoras y en los centros de trabajo es fundamental para la construcción del socialismo en nuestro país. En torno a estos criterios, el XVIII Congreso del PCE continuó con la apuesta por CCOO como el referente sindical del Partido, sindicato muy unido a nuestra historia desde su nacimiento, en donde el Partido desarrolla su trabajo sindical, que cuenta con la mayor implantación dentro de las empresas del país y en el que militan los sectores más combativos y conscientes del movimiento obrero. Es por tanto fundamental que todo trabajador y trabajadora militante del PCE milite de manera activa en el frente sindical y estar afiliado a CCOO.

El congreso hizo un análisis detallado de la evolución histórica reciente de CCOO desde un punto de vista crítico, ante la pérdida de identidad e influencia de CCOO dentro de la clase trabajadora. Años en donde los sectores críticos del sindicato, y en especial, los comunistas han trabajado por situar a Comisiones Obreras como el sindicato que necesita la clase obrera de nuestro país, en especial los jóvenes y las jóvenes trabajadoras marcadas por la precariedad laboral y el paro. Trabajo que ha permitido, dentro de sus limitaciones, que en el IX Congreso celebrado en diciembre de 2008 haya sido derrotada la antigua dirección encabezada por Fidalgo, la cual defendía una política de exclusión de los cuadros sindicales que no aceptasen un modelo de sindicato pactista y desmovilizador.

A pesar de los intentos de marginar a los y las comunistas dentro del sindicato desde el VI Congreso de CCOO celebrado en 1997, numerosos cuadros sindicales del PCE que confluyeron en la denominada corriente crítica, siguen dirigiendo la lucha sindical en las secciones sindicales de empresa o sindicatos de rama y territorios, presencia que ha sido funda-

mental para situar a CCOO al frente de las movilizaciones obreras contra la crisis. Labor sindical y de influencia comunista en las empresas que tiene en el desarrollo de la Comisiones del mundo del trabajo del PCE su eje vertebrador; sin ellas, el trabajo del PCE en el frente sindical será testimonial.

2.4. La perspectiva internacionalista del PCE en la construcción del socialismo

La construcción del socialismo en la fase del capitalismo global en crisis, requiere de una renovada política de convergencia y de alianzas a nivel internacional. Política de alianzas que pasa por la definición del conflicto principal a resolver en la presente fase, contradicción establecida entre el imperialismo y la lucha por la soberanía nacional de los pueblos.

Ante la crisis, el capital y su fracción hegemónica, el capital financiero, intentan recomponer su poder a través de la agresión a la soberanía de los pueblos, principalmente en cuatro frentes:

1. Derribar a los países socialistas hoy existentes.
2. Controlar las fuentes energéticas y de materias primas por parte de la intervención militar directa o por medio de la generación de crisis y el impulso de enfrentamientos armados, con el objetivo de erigir a gobiernos títeres o fragmentar el territorio a través de la ruptura de la unidad nacional de estos países.
3. Acabar con las experiencias de gobiernos populares de carácter anti-imperialistas, fundamentalmente de América Latina.
4. Y por último, la imposición de programas de ajuste a través de procesos de intervención económica directa en la periferia europea con el objetivo de liquidar las conquistas sociales y laborales de dichas naciones.

La utilización de la guerra y el ataque a la soberanía de los pueblos son consustanciales a la reacción del capital a la presente crisis. No puede por

tanto haber una estrategia socialista en España sin una política de alianzas internacional en contra del capital financiero y su política imperialista. Alianzas que parte de cuatro ejes:

1. La defensa de los países socialistas, en especial de Cuba, país que lleva más de cincuenta años sufriendo las agresiones y el bloqueo por parte de EE.UU.

2. La defensa del bloque popular de poder formado por los gobiernos de izquierda de América Latina.

3. La oposición a toda intervención imperialista en la soberanía de los países, así como nuestro compromiso con los pueblos que luchan por su autodeterminación y liberación nacional, en especial la del pueblo palestino, saharauí y kurdo.

4. El impulso a la construcción de un bloque regional de países del sur de Europa en contra del pago de la deuda, dentro de nuestro proyecto de fortalecimiento de una izquierda unitaria europea.

Alianzas que pasan por la defensa de un programa basado en dos ideas centrales: la lucha por la paz y el desarme, al entender que el militarismo y la guerra forman parte de la política de recuperación del capital en estos momentos de crisis; y la lucha por la soberanía de los pueblos, como instrumento sin el cual es imposible cualquier política de transformación social. Ejes de un programa que requiere de instrumentos organizativos y espacios unitarios, que tienen como objetivo central la celebración de un gran Foro mundial de las fuerzas y organizaciones anticapitalistas y de liberación nacional. Para la consecución de este objetivo el PCE trabaja en cuatro frentes:

1. El fortalecimiento del Partido de la Izquierda Europea (PIE) y del Grupo de la Izquierda Unitaria-Los Verdes nórdicos europeos (GUE/NGL), de la que forman parte un número cada vez mayor de los partidos comunistas y de izquierdas del continente, y las organizaciones políticas de

izquierda con representación en el Parlamento europeo.

2. La relación del anterior con el Foro de Sao Paulo, que incluye a todos los partidos de la izquierda de América Latina.

3. Las reuniones de los partidos comunistas y obreros, tanto a nivel regional como a nivel internacional, y hacer del mismo el motor de unidad en la lucha antiimperialista y por el socialismo a nivel internacional.

4. El trabajo bilateral del PCE con los partidos y fuerzas de izquierda y partidos revolucionarios a nivel mundial.

En reconocimiento al trabajo del PCE a escala internacional, en el último congreso del PIE fue elegida Vicepresidenta primera la camarada Maite Mola. Reconocimiento que se da a escala de las reuniones internacionales de los partidos comunistas y obreros en donde nuestro Partido se ha convertido en una referencia para la consolidación de este imprescindible espacio de coordinación.

3. La alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis

La Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis (ASDA) supone el desarrollo y profundización de la política del PCE de su último congreso, con el objetivo de adaptarla al momento de crisis del capitalismo que vive nuestro país.

Los primeros desarrollos del ASDA fueron presentados en el segundo Comité federal celebrado después del XVIII congreso, en febrero de 2010. En el informe político aprobado, el PCE entendía que la política del Gobierno Zapatero no iba dirigida a superar la crisis por medio del gasto público o de la inversión sino a través de una política de ajuste salarial llevada a cabo por medio de recortes sociales y de una reforma laboral regresiva. Frente a ese panorama, aún negado por el Gobierno y por importantes sectores de la izquierda incluida de la propia IU, el PCE definió

una política de alianzas de amplia unidad en torno a una alternativa social y anticapitalista a la crisis (ASA). De esta forma, proseguía el informe, la fase política estaba marcada por la confrontación de dos proyectos: el neoliberal centrado en los recortes y la alternativa social y anticapitalista centrada en el empleo y los derechos sociales. El 10 de mayo de ese año, el entonces presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero del PSOE, anunció el primer programa de ajuste a través de diez medidas centradas en la pérdida de derechos sociales y recortes presupuestarios, al que se unieron en junio la imposición por decreto de la reforma laboral, medidas que fueron respondidas por la Huelga general del 29 de septiembre de 2010. Realidad que demostró el acierto de los análisis del Partido lo que permitió al PCE insertarse desde el primer momento como uno de los protagonistas de la lucha contra los recortes en nuestro país.

El segundo desarrollo de la denominada por aquel entonces Alternativa social y anticapitalista, corresponde al Comité ejecutivo celebrado el 11 de diciembre de 2010, en la que se aprobó el desarrollo de seis puntos de un programa económico para una salida social a la crisis, puntos en los que se debía basar la propuesta unitaria del PCE. Pensada por tanto en un primer momento como una alternativa sustancialmente económica a la crisis, con el golpe democrático que supuso la aprobación en agosto del 2011 del artículo 135.3 de la Constitución, por la que el PSOE y el PP acuerdan dar de rango constitucional a la prioridad del pago de la deuda por encima de cualquier criterio social, el PCE convoca Comité ejecutivo el 10 de septiembre de ese año, un día después de un encuentro de activistas social y sindicales del Partido, en la que se acuerda avanzar hacia una concepción más amplia y completa de nuestra política frente a la crisis; nace de esta forma la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis, que queda definitivamente aprobada en la Conferencia política del PCE celebrada el 23 de junio de 2012, en un momento de agresión a nuestra soberanía como consecuencia de la petición de rescate bancario del Gobierno del PP a la UE.

El ASDA es la expresión de la experiencia del PCE en estos años de lucha contra los recortes y los programas de ajuste, que junto a XVIII congreso, suponen el mayor esfuerzo teórico y político del Partido de los últimos años.

La Conferencia política se convoca con el objetivo de dotar al PCE de una política que permitiese afrontar la entrada en la fase definitiva de la crisis en nuestro país, marcada por la intervención total de nuestra economía y la descomposición del modelo económico y neoliberal conformado en España desde la Transición.

Contexto en donde el PCE define su objetivo político central para el presente periodo: la unidad de la clase trabajadora y demás sectores sociales afectados por la crisis en torno a una Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis.

3.1. El Euro, las políticas de ajuste y la crisis del proyecto neoliberal europeo

La crisis de los años setenta del siglo XX trae consigo la superación del modelo de acumulación conocido como Capitalismo monopolista de estado, modelo que se desarrolló bajo la dictadura a través del desarrollismo. El fin del desarrollismo supuso el final del marco económico que sustentaba a la Dictadura de Franco y el inicio de un marco de acumulación distinto que iba aparejado a una superestructura política en torno a la hegemonía de los sectores empresariales ligados a la dictadura y los nuevos sectores liberales en torno a una política monetarista basada en dos ejes: la internacionalización del capital español con la entrada de España en la UE y la elección de una estrategia competitiva basada en abaratar los costes del trabajo a través de la formación de un mercado laboral fragmentado y precarizado.

La incorporación de España a la UE trae consigo nuestra transformación en un país desindustrializado y especializado en ser suministrador

75 años

Nuestra Bandera

1937 ★ 2012



de servicios, en particular de la rama turística e inmobiliaria. Estructura productiva que determina una posición periférica de la economía española en la división internacional del trabajo de la UE, como consecuencia de este proceso de especialización productiva y el dominio de la dinámica especulativa dentro del empresariado español, desarrollada en torno a una política económica ortodoxa llevada a cabo por los distintos gobiernos del bipartidismo.

Esta especialización productiva de España nos convierte en un país endeudado debido al fuerte déficit exterior contraído con los países del centro europeo y de fuera de la UE. Este proceso entra dentro de la dinámica de endeudamiento general de los países de la periferia europea, provocada por la estrategia exportadora alemana, la cual ha impuesto una división espacial dentro de la UE entre países del centro exportadores y dotados de una fuerte estructura industrial y tecnológica, y países periféricos endeudados que han reproducido un modelo comercial dependiente. Esquema que define el proyecto neoliberal europeo, que tiene en el euro su elemento principal.

Proyecto del euro que es defendido por los sectores del bloque dominante de los países de llamada periferia europea, que como en el caso de España, veían en la moneda única una herramienta para su internacionalización (como es el caso del sector financiero español, las telecomunicaciones, eléctricas o sector petro-químico) o como herramienta de atracción de inversores a España (favorables a los intereses del sector de la construcción y el turismo). De esta forma la entrada en el euro permitía crear las bases materiales para una alianza entre el bloque dominante en España con el capital financiero europeo en torno a la estrategia neoliberal.

Esquema que genera una división internacional del trabajo en la UE entre países centrales (productores) y periferia (consumidores), que genera el progresivo incremento de la deuda de la periferia de la UE, que termina por poner en riesgo los intereses de los acreedores, el capital financiero, ante la imposibilidad de cobro de la deuda y del pago de intereses.

Ante esta situación se articula la respuesta neoliberal en torno a las políticas de ajuste estructural. Políticas de ajuste o rescates financieros que suponen una gigantesca operación de socialización de pérdidas a costa de los pueblos, dirigida a garantizar el pago de la deuda, política que es responsable de la actual recesión económica y situación dramática que viven las capas trabajadoras europeas. Estos programas de ajuste tienen un significado especial en nuestro país, como consecuencia del carácter central que para el capitalismo español tiene el ajuste salarial. La necesidad de recomposición del capital en España requiere de una política de ajuste salarial permanente a través del ataque a las relaciones laborales y de los recortes sociales. Sin embargo, la debilidad de la burguesía española, en especial la de su núcleo central, la banca privada, como consecuencia de la crisis, la lleva a necesitar de mecanismo internacionales de imposición que garanticen estas políticas de ajuste, significado último de la petición del Gobierno de Rajoy de la intervención a nuestro país por parte de la UE, el BCE y el FMI.

Programas de ajuste que causan el hundimiento de la actividad productiva y del consumo que termina por incrementar la deuda, situación a la que responden los acreedores financieros con una presión al alza sobre la deuda soberana de los países deudores que la encarece, lo que provoca a su vez, un mayor crecimiento de la deuda de los países deudores, situación que crea un efecto bola de nieve. El resultado es más paro y recesión que conduce a los países deudores a una quiebra inevitable que está provocando una situación de colapso dentro de la Zona euro, debido a que el elevado grado de integración del sector financiero la hace vulnerable a la quiebra o salida del euro de cualquier país europeo.

Esta realidad descrita demuestra como la crisis del euro y del sector financiero europeo tienen un origen endógeno, derivado del propio modelo de construcción europea. Las consecuencias de las políticas de ajuste demuestran la insostenibilidad de la Europa nacida del Tratado de Maastricht y la inviabilidad de unas políticas de recortes que lo único que pre-

tenden es preservar los intereses del capital financiero.

Para el Partido Comunista de España estamos ante una batalla social e ideológica sin precedentes. En estos momentos, el marco de la lucha de clases tiene como vector principal el problema de la deuda y los programas de ajuste estructural impuestos por el capital financiero. Ante esta realidad el PCE defiende:

1. La realización de una auditoría de la deuda por medio de la habilitación de mecanismos activos de participación social.

2. Rechazar el pago de la deuda ilegítima, entendida como el déficit no generado para la financiación de los servicios públicos y de las políticas de protección social.

3. Sobre esta decisión soberana de impago de la deuda ilegítima, iniciar un proceso de renegociación de la deuda pendiente, sobre la base del rechazo al Pacto de austeridad europeo, con el objetivo de evitar que el pago de la deuda suponga un agravamiento de las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares y de las personas trabajadoras.

4. Oposición a la intervención de nuestro país por parte de los poderes económicos europeos y rechazo a cualquier “memorando”, bien sea impuesto por un pretendido “gobierno de salvación nacional” bien por medio de un “gobierno tecnocrático”.

5. Impulsar la creación de un bloque regional de países deudores que genere un espacio unitario de fuerza frente a los acreedores financieros.

El PCE entiende que los países de la periferia europea tienen la deuda, pero los países del centro y el capital financiero tienen el problema, frente a un panorama de quiebra de la zona euro o de impagos masivos de la deuda. Es fundamental en nuestra estrategia de lucha contra los planes de ajuste articular posiciones de fuerza frente al problema de la deuda soberana, donde el planteamiento de la salida de euro será un elemento central

de amenaza y negociación frente a los acreedores financieros.

Por otro lado, la defensa de posturas de salida unilateral del euro, dentro del actual marco de relaciones sociales de producción, sería dirigida y gestionada por el bloque de poder de la oligarquía española, que continuaría con las mismas políticas de ajustes haciendo recaer el peso de la crisis en la clase trabajadora, y que en el caso de España, profundizarían nuestro carácter periférico a través de una mayor especialización exportadora basada en el turismo y la agricultura intensiva, así como las consecuencias que sobre los salarios traería la fuerte devaluación subsiguiente así como el fuerte aumento de la inflación.

Por tanto, el PCE defiende un programa de acción cuyo objetivo es revertir la situación actual de prioridad que gozan los intereses del capital financiero a través del pago de la deuda, por medio del impulso de un bloque democrático para una salida social a la crisis en España y Europa.

3.2. Del boom inmobiliario al rescate. Crisis económica y crisis política en el marco del fin de ciclo del capitalismo inmobiliario y financiero español

La lógica de acumulación del capital imperante en la actualidad en nuestro país tiene su origen en la imposición a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, de un modelo de inserción en la economía mundial a través de la entrada en la CEE (hoy UE), por medio de una especialización productiva en los sectores del turismo y de la construcción y el desarrollo de un mercado de trabajo basado en el abaratamiento de los costes laborales.

Para financiar este proceso conocido como “reconversión” o “modernización”, España acude al ahorro exterior, el capital financiero internacional, para lo cual lleva a cabo una política de desregulación, bajada de impuestos y flexibilización del mercado de trabajo, con un objetivo central: atraer inversión extranjera a nuestro territorio. De esta forma se adoptaba

un modelo de acumulación basado en el estancamiento de los salarios, la desvalorización de la fuerza de trabajo y la intensificación del uso del suelo, de los recursos naturales y la energía. La estructura productiva se modifica, y ya a mediados de la década de los noventa, se asienta el nuevo patrón de acumulación basado en la construcción, el turismo, las finanzas y la inmigración (vinculada a la economía sumergida), que sustituye definitivamente al patrón propio del desarrollismo franquista centrado en el automóvil, el turismo y las remesas de los emigrantes españoles.

El principal efecto en la estructura productiva del país es la excesiva especialización de gran parte del territorio en las mismas actividades económicas. El hundimiento de la actividad productiva e industrial genera un inmenso déficit exterior que llegó a alcanzar en 2007 el 10% del PIB. Este déficit tenía que ser cubierto por medio de la captación de ahorro externo, lo que desembocaba en una especialización cada vez mayor en el sector servicios, turismo principalmente, y en la construcción residencial, patrón económico que sólo podía subsistir por medio de la continuación de una política basada en la desvalorización de la fuerza de trabajo (reformas laborales) y el incremento del uso del suelo y de un modelo energético basado en la sobre oferta (Ley del suelo).

El paso de un modelo de industrialización dependiente característico del desarrollismo (conocido como capitalismo monopolista de estado), a un modelo comercial dependiente (conocido como de capitalismo inmobiliario) concede un objetivo específico al sector inmobiliario en cuanto a la política salarial y de rentas: la de potenciar la demanda interna no dependiente del crecimiento de los salarios, sino del aumento de la cotización de los activos financieros o inmobiliarios (valor de los pisos o de las acciones). De esta forma el desarrollo capitalista contemporáneo en España adquiere una forma específica, la de considerar la vivienda no como un valor de uso sino como un activo financiero; proceso conocido como burbuja inmobiliaria.

Expuesto lo anterior, podemos definir al modelo productivo español

por medio de cuatro características.

En cuanto a la clase trabajadora, es un modelo basado en bajos costes laborales, a través de una política de ajuste salarial tanto directo (nómina), como indirecto (gasto social), como salario diferido (prestaciones sociales y pensiones).

En relación a las empresas, supone un progresivo endeudamiento y dependencia de la pequeña empresa española en favor de la gran empresa transnacional y del sector financiero.

En cuanto a la inserción de la economía española en la economía mundial, el modelo español es importador (debilidad industrial), dependiente tecnológicamente y muy supeditado al capital financiero.

En relación a su sostenibilidad, es un modelo intensivo en el uso de suelo, de energía y de recursos naturales, en especial, del agua.

Esta forma de expansión y acumulación del capital dota de una función económica específica al sector de la construcción, como sector que permite materializar la alianza de clase que sustenta al bloque hegemónico dentro del capitalismo español: la mantenida entre el sector de la construcción, fracción del capital subalterna y de base nacional; con el sector financiero, fracción del capital social dominante e internacionalizado. Bloque de poder cuya composición queda definida por:

1. Un núcleo central sustentado en el sector bancario, que ha jugado un papel fundamental en la expansión del sector inmobiliario.

2. Un sector relacionado con el turismo y la construcción, verdadero motor del crecimiento económico español desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado hasta 2007. Sector aliado del anterior, destaca la presencia de potentes grupos empresariales relacionados con la obra pública, que han desplegado una fuerte presión política dirigida al objetivo de controlar las políticas de gasto e inversión públicas.

3. Los sectores empresariales relacionados con la prestación de servicios, fruto del proceso de externalización o subcontratación de actividades antes dependientes del sector público, como servicios de limpieza, mantenimiento o recogida de basuras. Fracción de capital muy relacionado con el empresariado de la construcción.

Fracciones de capital que han generado una alianza de clase entre sector financiero-prestación de servicios-construcción, al que hay que sumar el nuevo sector de distribución comercial, con empresas tan potentes como El Corte Inglés o Inditex, y el cada vez más importante sector alimentario. Todos ellos forman el eje central del capitalismo español que conforman el bloque de poder en España, que en unión con el capital financiero internacional y las grandes empresas transnacionales del automóvil y de la química, componen la alianza de clase dominante en nuestro país.

Aparte de la dependencia de la financiación exterior, esta dinámica de capital se sostiene por la apropiación de lo público, sustentada en la creación de una red clientelar que ha permitido el expolio de los presupuestos y del sector público, que se han convertido en verdaderas tramas de corrupción que han alcanzado al corazón del sistema y a la propia institución monárquica.

Alianza que se sustentaba en un objetivo económico y social concreto: la de imponer una dinámica de precios que asegure la rentabilidad de los activos financieros, por medio de la imposición de altos precios del suelo como forma de garantizar la inversión realizada. Alianza que ahora pretende superar las consecuencias de la crisis y del hundimiento del sector de la construcción, por medio de una política que garantice, por un lado los intereses del capital financiero internacional a través de dar prioridad al cobro de la deuda; y por otro, lograr la imposición de una política de ajuste salarial y de control directo del presupuesto público, que junto a la apropiación del ahorro de las capas asalariadas, conforman las cuatro grandes medidas del neoliberalismo en España en este último periodo: modifica-

ción de la Constitución, la privatización de las cajas de ahorro, la reforma laboral y los recortes presupuestarios.

En torno a este bloque de poder se ha configurado el modelo económico e institucional desde la Transición. Este desarrollo específico del capitalismo en España dota al paro, a la precariedad laboral y la falta de políticas sociales, de una funcionalidad económica concreta desde el punto de vista del proceso de acumulación. Ambos tienen una funcionalidad muy diferente; mientras el paro y la precariedad laboral es el resultado del proceso de crecimiento, el escaso grado alcanzado por las políticas sociales ha sido el instrumento que ha permitido financiar al capital privado en España. Este desarrollo particular del proceso de acumulación del capital en nuestro país, genera una estructura productiva sustentada en la intensificación del trabajo (su continua precarización), la falta de inversión pública (déficit industrial y tecnológico) y de estado social (subdesarrollo social de España), que marca el carácter periférico del capitalismo español dentro de la UE, y define los propios límites del sistema, que con la crisis, han aparecido en forma de final de ciclo.

La falta de financiación de exterior y la crisis del euro suponen el fin del modelo económico español que vinculaba el crecimiento económico y la creación de empleo al endeudamiento. Debido a esta realidad el PCE define el concepto de fin de ciclo, como la comprensión por parte de la oligarquía dominante de que su dependencia de la financiación exterior impide el relanzamiento de la actividad económica sobre las bases jurídicas y políticas características del capitalismo resultante de la Transición. El bloque de poder pretende, por tanto, una salida a los problemas de acumulación de capital por medio de un ajuste salarial de carácter permanente a través de la aplicación de programas de ajuste estructural.

Esto hace de los programas de ajuste el mecanismo que utiliza el bloque



h.g.

Helios Gómez

Ilustración para *Mundo Obrero*, órgano de expresión del Partido Comunista de España (S.E. de la I.C), Madrid, 1931

dominante para recuperar el proceso de acumulación del capital a través del ajuste salarial. De esta forma, la recomposición del capital en España, tanto a nivel económico como a nivel político, pasa por el triunfo de los programas de ajuste.

La recuperación del ritmo de acumulación requiere de un nuevo marco para su reproducción, lo que acelera la descomposición de la superestructura jurídico-política heredada de la Transición, que provoca una verdadera crisis del estado en España. Crisis adquiere las cuatro dimensiones:

La crisis del Estado de las autonomías, entendido como la vertebración interna del hecho plurinacional y de la distribución del gasto y de las decisiones políticas relacionadas con el mismo. La crisis del sector inmobiliario hace de la estrategia privatizadora de los servicios públicos una prioridad para la burguesía española, que ve en la mercantilización de la sanidad, de la educación y de los servicios sociales, una herramienta imprescindible para la recuperación de la tasa de ganancia privada afectada por la crisis, así como del interés del sector financiero por encontrar ámbitos de apropiación para su propia recuperación. Proceso de privatización que requiere de una recentralización de la capacidad política de control sobre el gasto, incompatible con la actual descentralización del mismo, que está en la base de la demagogia con la que la oligarquía española y europea ataca el Estado autonómico y la autonomía municipal en nuestro país.

La crisis del Estado de derecho va en relación a la vertebración de los tres poderes del modelo de Estado liberal-burgués en relación a su separación y jerarquía, así como en el ejercicio efectivo de la soberanía popular y la práctica de la democracia participativa y representativa. La gestión de la crisis requiere de la sustitución fáctica del régimen de democracia representativa por el de la oligarquía, lo que abre la vía a una institucionalización perfecta del uso de mecanismos autoritarios e incluso represivos

para la gestión de la crisis, además de la profundización del predominio total del Ejecutivo y de la utilización de la “legislación de emergencia” para la reforma de la Constitución o el uso del Real decreto y la tramitación de urgencia para legislar sobre recortes laborales o sociales. Especial significado tiene la intervención directa en el control de nuestros recursos económicos y en nuestras decisiones políticas de instituciones financieras internacionales, como el BCE o el FMI, carentes de cualquier legitimidad democrática.

La crisis del modelo de Estado social y la definitiva desarticulación del mismo es uno de los objetivos centrales de los programas de ajuste. El Estado social era la fórmula institucional que permitía la integración en el sistema de ciertos mecanismos de redistribución secundaria de la renta como los servicios públicos, las prestaciones sociales y el sistema público de pensiones, que quedan hoy progresivamente eliminados por el proceso de privatización. La recuperación del capital pasa por la apropiación de nuevos marcos de acumulación hoy fuera del mercado como son los servicios públicos, realidad que hace incompatible en la presente fase, al capitalismo con el Estado social.

Por último, la crisis del modelo de integración europea y la pérdida de soberanía nacional. La debilidad histórica de la oligarquía española y del modelo económico impuesto por ella, marca una dependencia política respecto del capital financiero internacional, que tiene en la reciente reforma constitucional uno de los mayores ejemplos de dicha dependencia y de la necesidad que tiene la oligarquía de aplicar en España los programas de ajuste por medio de mecanismos internacionales de imposición, que derivan en la total intervención de la UE, el BCE y el FMI de la economía española, con la pérdida total de soberanía en el diseño de un marco de acumulación propio.

3.3. El contenido político de la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis

El papel político principal del Partido Comunista de España, pasa por construir la alianza de fuerzas necesaria para superar la actual etapa y realizar la revolución socialista. Solo desde el socialismo se resolverá la contradicción fundamental de nuestra sociedad: la contradicción entre el trabajo y el capital. Contradicción que para su desarrollo requiere solucionar el conflicto principal en estos momentos: el que se establece entre una salida neoliberal a la crisis basada en el ajuste y los recortes, o una salida social basada en el derecho al trabajo, los derechos sociales y la democracia participativa.

Contradicción que para el PCE se debe resolver en torno a la unidad de la clase trabajadora en favor de una Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis.

Es una Alternativa social porque el PCE considera que el objetivo prioritario para este periodo es el de una salida social a la crisis.

Es una Alternativa democrática, debido a que la salida social a la crisis solo se puede dar en un marco de una democracia avanzada, que permita ganar más poder a los sectores populares y a los trabajadores para acabar con la hegemonía de la oligarquía financiera en nuestro país.

Es una Alternativa anticapitalista, porque la definitiva superación de nuestro déficit democrático, productivo y social requiere de la superación del capitalismo en un sentido socialista.

Para el PCE la construcción del socialismo en España no es la consecuencia del cumplimiento de una serie de etapas, que de forma mecánica hay que superar. Con el ASDA el Partido defiende que la lucha por el socialismo en España es la consecuencia de un proceso de acumulación de fuerzas en torno a la lucha que en cada momento, se dirija a superar el problema principal que afecta a la clase trabajadora, lo que se denomina fases:

A corto plazo, derrotar los programas de ajuste y los recortes sociales por medio de una salida social la crisis.

A medio plazo, y en el marco de la lucha contra los programas de ajuste, consolidar un proceso de transformaciones políticas y económicas en torno a un proceso constituyente hacia la III República, que instaure una verdadera Democracia económica, política y social.

Y a largo plazo, el logro del socialismo.

En lo concreto el PCE orienta su trabajo en un doble plano:

En lo táctico, el trabajo del PCE se dirige a la profundización del conflicto social por medio del impulso de un ciclo de movilizaciones masivas y unitarias en contra de los programas de ajuste, para en lo estratégico, avanzar en la superación del sistema heredero de la Transición en un sentido anticapitalista.

De esta forma el objetivo táctico del Partido se dirige a frenar los programas de ajustes por medio de un gran ciclo de movilizaciones unitarias y de masas de carácter antineoliberal. Objetivo que requiere una política de alianzas sociales que conformen un bloque social alternativo, de base antineoliberal, cuyo núcleo principal estará conformado por la clase obrera, el nuevo asalariado urbano que se ha puesto de manifiesto en expresiones cívicas como la del movimiento del 15-M, y los técnicos y profesionales asalariados, sectores desde los que se define una nueva alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura.

Los sujetos políticos y sociales principales en esta fase de lucha contra los ajustes serán: el movimiento obrero y el sindicalismo de clase (en especial nuestro referente CCOO), los movimientos sociales e Izquierda Unida. Y el instrumento de unidad que permite la convergencia en torno a un programa mínimo antineoliberal, se da dentro de la política de convergencia aprobada en el XVIII Congreso, plasmada en IU a través de la Convocatoria Social.

El objetivo principal de esta fase se sitúa en la derrota de los programas de ajuste y recortes sociales, que permita avanzar en un nuevo proceso constituyente hacia una Democracia económica, política y social.

En este marco de lucha y movilización contra los recortes sociales, el PCE debe hacer un trabajo de orientación política en el sentido de unir el rechazo a los ajustes con la necesidad de superación del marco político, económico e institucional que los han generado. Las exigencias de trabajo, políticas sociales y democracia participativa reivindicadas por los sectores contrarios a los recortes, solo son posibles a través de la construcción en un nuevo proyecto de Estado y de superación del actual marco de construcción europea, que permita el desarrollo de un nuevo tipo de democracia materializada en la idea de democracia económica, política y social, concepción de una democracia avanzada, producto de la apertura de un nuevo proceso constituyente superador del marco económico y político heredado de la Transición y del actual marco europeo, responsables de la crisis y de los recortes sociales.

Es aquí donde se debe situar el trabajo estratégico de nuestro Partido, dirigido a resolver la contradicción principal correspondiente a esa fase. A diferencia de la anterior, el conflicto ya no sería entre salida social o recortes, sino entre capitalismo inmobiliario y financiero o alternativa social y anticapitalista. Es decir, la confrontación entre un modelo rentista en lo económico y oligárquico en lo político, con un modelo que lucha por una sociedad basada en el trabajo y la democracia participativa.

La política de alianzas será producto del proceso de acumulación de fuerzas experimentado en la oposición a los programas de ajuste, así como del aumento de la influencia política de nuestro Partido y de la izquierda anticapitalista en general, lo que permitirá dar un salto cualitativo al bloque social alternativo, que con un programa ya de carácter anticapitalista, estará conformado en su núcleo principal por las capas asalariadas de trabajadores y trabajadoras, fortalecidas social y políticamente de la lucha contra los programas de ajuste.

Los sujetos sociales y políticos estarán formados por un sindicalismo de clase reforzado, los movimientos sociales de masas surgidos de la lucha contra los recortes y una IU refundada consecuencia de la política de convergencia abierta por la Convocatoria social. El instrumento de unidad será la exigencia de una Asamblea constituyente que contemple un modelo económico e institucional basado en la Democracia económica, política y social producto del proceso constituyente en curso. Proceso en donde el PCE trabajará por una alternativa política basada en el anticapitalismo, el federalismo y el modelo republicano. Modelo de democracia avanzada que denominamos III República.

Por tanto el objetivo político de este periodo será el desarrollo de una Democracia económica, política y social, la III República, que nos permita avanzar hacia el socialismo.

Para ello es necesaria la defensa de un programa de transición que una los elementos más concretos de superación de la crisis a una política de transformación social en un sentido anticapitalista. Programa de transición denominado Democracia económica, política y social cuyas características son las siguientes:

En lo económico contempla la defensa de un modelo de economía mixta planificada.

En lo político e institucional se basa en la democracia participativa.

En cuanto al modelo de Estado apuesta por el modelo republicano.

3.4. La política de alianzas del PCE. El bloque social alternativo y la nueva Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura

En estos años de crisis se ha hecho más evidente la fuerte contradicción existente entre las necesidades de la mayoría social y los intereses de la minoría oligárquica de nuestro país. Para el PCE es prioritaria la organización de todos los sectores afectados por la crisis en torno a un bloque social

alternativo opuesto al bloque de poder oligárquico.

3.4.1. La concepción de Bloque social alternativo

El Bloque social queda definido en el ASDA como el conjunto de sectores sociales capaces de desarrollar las transformaciones económicas y políticas necesarias para el logro de una salida social a la crisis con el que construir un nuevo proceso constituyente en nuestro país.

Bloque social que es la concreción de la definición marxista de bloque histórico adaptada a la situación actual, la cual parte de una concepción del socialismo entendido como un proceso dilatado en el tiempo, y no un hecho puntual. Elementos que hacen de la idea de bloque social alternativo como un desarrollo de la política de convergencia del PCE en el marco de la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis.

El bloque social alternativo es por tanto la base fundamental en la que materializar una gran alianza antineoliberal, que tiene como expresiones principales al movimiento obrero y sindical, los movimientos sociales y la izquierda transformadora

El movimiento obrero. La clase obrera es la principal protagonista del proceso de lucha por una salida social a la crisis, lo que confiere al sindicalismo de clase un papel central en la conformación del bloque social. Debido a las características derivadas de su posición actual en relación con los medios de producción, hace del movimiento obrero la expresión organizativa con mayor implantación dentro de la sociedad, en especial dentro de la empresa, ámbito principal en el que se desarrolla el conflicto capital-trabajo. Realidad que convierte al sindicalismo de clase en fuerza fundamental de confrontación con las políticas de ajuste salarial, piedra angular de los programas de ajuste estructural. Realidad que obliga al militante comunista a participar activamente en el movimiento obrero y sindical a través de la militancia en CCOO.

Los movimientos sociales. El marco concreto de desarrollo de las rela-

ciones de producción capitalistas en España, hace que los mismos protagonistas de la lucha de clases en la producción vuelvan a enfrentarse en el plano ciudadano, en lo que pasa a ser una extensión de las relaciones de dominación que el capital financiero ejerce sobre el conjunto de la sociedad, en su búsqueda por mercantilizar aquellos espacios sociales y productivos no sometidos a la lógica del capital. Esto hace que la sociedad reaccione a través de la articulación de diferentes grados de respuesta y de fórmulas organizativas, asumiendo la defensa de sus intereses cotidianos mediante formas de democracia directa, germen para el desarrollo de un futuro poder popular. Plataformas ciudadanas, movimientos sociales, iniciativas en defensa a los derechos públicos o el reciente movimiento del 15-M y las asambleas populares que de él se derivan, son un ejemplo de ello. El PCE tiene como objetivo contribuir al surgimiento, extensión y desarrollo de dichos movimientos, a su orientación antineoliberal y a buscar marcos unitarios con el movimiento obrero y con la izquierda transformadora.

La izquierda transformadora. El papel de IU. Esta confrontación entre los intereses y necesidades de una mayoría social y los de la oligarquía dominante se expresa en términos políticos. El conflicto abierto entre salida social o recortes solo se puede resolver por medio de la transformación y superación del modelo económico e institucional heredado de la Transición y del marco actual de construcción europea. De esta forma, cualquier salida al conflicto social actual favorable a los intereses populares, sólo puede darse en el marco de la izquierda transformadora. Izquierda transformadora que se define bajo un marco de pluralismo político, basado objetivamente en la diversidad de clases sociales consecuencia de la convivencia en nuestra sociedad de distintos tipos de propiedad y, subjetivamente, en la existencia de diversas ideologías. La constatación de esta realidad plural lleva al PCE a la formulación de la política de convergencia, que tiene en Izquierda Unida su materialización más desarrollada. De esta forma a Izquierda Unida le corresponde trabajar para ser la expresión política del conflicto social, a través de la defensa de un proyecto anticapitalista,

federal y republicano bajo la forma de movimiento político y social.

El concepto de Bloque social supone el desarrollo de la política de convergencia del PCE en el marco de la actual crisis. Trabajo político cuya prioridad se dirige a unificar a todos los sectores sociales afectados por la crisis y los recortes, donde movimiento obrero, movimientos sociales y la izquierda transformadora profundicen en la unidad, que está posibilitando el actual ciclo de movilizaciones de masas surgidas al calor de la Huelga general del pasado 29 de marzo.

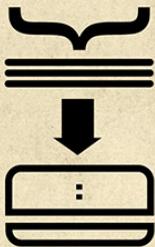
3.4.2. La noción de la nueva Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura

Si el concepto de bloque social alternativo hace referencia a los sectores políticos, sociales y sindicales que protagonizan la lucha contra los recortes, la nueva Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura (AFTC) se refiere a las clases sociales principales llamadas a protagonizar un nuevo proceso constituyente. De esta forma la AFTC queda definida como la fuerza motriz de la lucha anticapitalista formada entre la clase obrera, el nuevo asalariado urbano y los técnicos y profesionales asalariados.

La clase obrera ha protagonizado los grandes cambios políticos y sociales de nuestro país desde su aparición, papel que no ha abandonado a pesar de las grandes transformaciones experimentadas en su seno. La fuerte disminución del campesinado, la reducción del papel central del obrero industrial, el considerable crecimiento del trabajador del sector servicios debido al desarrollo del turismo, los transportes, las comunicaciones y de las administraciones públicas, pueden considerarse algunos de los principales cambios sucedidos en las últimas tres décadas. Sector, por tanto, formado por los trabajadores de las ramas productivas y de la administración, grandes protagonistas de las huelgas generales convocadas el 29 de septiembre de 2010 y el 29 de marzo de 2012, así como impulsor de las masivas acciones en defensa de los servicios públicos, especialmente en Cataluña y Madrid. Acciones en las que han demostrado conservar una fuerza organizativa y capacidad movilizadora imprescindibles para el momento actual de

DESCARGA ESTA PUBLICACIÓN

Download this Issue



He munches with the same persistent stare,
He knows his way with women (and that's that!)
Impertinently tilting back his chair
And dropping cigarette ash on the mat.

The time is now propitious, as he guesses,
The meal is ended, she is bored and tired;
The meal is ended, she is bored and tired;

lucha contra los recortes. Hacia estos sectores se han dirigido las últimas reformas laborales en lo que se refiere al abaratamiento del despido, los ajustes salariales, las agresiones a la negociación colectiva, y sobre todo, los intentos de limitación del derecho de huelga y de una decidida política antisindical encabezada por la oligarquía empresarial del país.

Junto a las transformaciones experimentadas en la clase obrera tradicional, otro de los elementos de cambio en el marco de la clase trabajadora es la aparición de un nuevo asalariado, en especial en las zonas urbanas del país. Trabajadores y trabajadoras fundamentalmente del sector servicios privado y de las nuevas tecnologías de la información, muy feminizado y con una importante presencia de jóvenes cualificados, que responden al nuevo marco de especialización productiva y de organización del trabajo propios del capitalismo inmobiliario y financiero español. Dentro de esta capa social se experimenta una fuerte contradicción entre un desarrollo de las fuerzas productivas que ha permitido un grado de instrucción y cualificación sin comparación en nuestra historia, que choca con el inmovilismo de unas relaciones de producción arcaicas, sobre todo dentro de las instituciones políticas y del empresariado privado del país. Dentro de esta contradicción entre cualificaciones y ocupaciones, aparece una nueva realidad material y subjetiva marcada por una precariedad laboral estructural y paro masivo, que junto a la negación del derecho de la vivienda y la privatización de los servicios públicos, explican la fuerte crisis de legitimidad que tiene el sistema dentro de este sector. Alejados de los instrumentos de acción colectiva y de representación política tradicionales desde la Transición, es dentro de este sector dónde se ha experimentado una conflictividad social de nuevo tipo, que arranca desde las movilizaciones por el derecho a la vivienda y contra el proceso Bolonia de medidas de la pasada década, y que ha llegado con el movimiento del 15-M a su máxima expresión. Sectores laborales y sociales que han protagonizado, junto a la clase obrera organizada, experiencias de lucha muy importantes para el futuro, como la conocida como la Marea Verde por la educación pública

en Madrid, la oposición a los recortes sociales del Gobierno de CiU-PP en Cataluña y la última Huelga general del 29 de marzo de 2012.

Dentro de estas transformaciones económicas y productivas surgidas en el capitalismo español de las últimas décadas, se desarrolla y expande la presencia de un sector de la clase trabajadora, que determinó en su momento la formulación de la AFTC; nos referimos a los técnicos y profesionales asalariados, entendidos como aquellos que realizan un trabajo no manual y no administrativo. La conversión de la ciencia y del trabajo intelectual y cultural como fuerza productiva directa, provoca un aumento significativo de este sector en torno a la característica esencial del trabajador científico, cultural o académico moderno, que no es otro que el de su total asalariación. A estas características propias del sector en todos los países del capitalismo avanzado, se han de sumar elementos propios resultantes de la articulación periférica del capitalismo español, en especial el de nuestro histórico atraso científico y cultural que junto a la dependencia tecnológica, explica la subordinación de los intereses del trabajo científico y cultural a la lógica rentista de la oligarquía española. Las contradicciones propias de su condición asalariada en un marco de ajustes y recortes sociales, junto a la contradicción directa que vive el sector entre las necesidades de un desarrollo sostenible de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción dominantes que lo obstaculizan, ponen las bases para un progresivo apoyo del sector a la alternativa social que proponemos desde el PCE.

Su papel destacado en el proceso productivo, su acción en el funcionamiento de los servicios públicos, su papel e influencia en la creación de opinión dentro de la población, la relación que mantienen con la ciencia y las nuevas tecnologías, así como su capacidad de analizar en su globalidad a la sociedad capitalista como consecuencia de su grado de cualificación y de conocimientos, les permiten ser un aliado poderoso dentro del bloque social.

Junto a otros sectores y clases sociales importantes que sufren la crisis y las políticas de ajuste, como el pequeño comercio, la pequeña y la mediana empresa productiva, los obreros agrícolas y agricultores a título principal o los autónomos dependientes, el Partido Comunista de España entiende que la configuración de esta nueva Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura constituye el elemento central en la configuración de un bloque social al que le corresponde ser el motor de las transformaciones sociales y económicas contempladas en la Alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis que defendemos.

3.4.3. Movilización y política de alianzas. El papel de la huelga general y la jornada de protesta cívica

La profundidad de la crisis, la pérdida de soberanía, la agresividad de los recortes y la desaparición de los límites a la actuación del poder privado, hacen de la movilización social el elemento central en la acción política del PCE. El momento actual de lucha de clases en España y en Europa conducen a un escenario de lucha prolongado en el tiempo, en torno a una dinámica de movilización permanente en contra de las políticas de ajuste, que impulsen un lento proceso de acumulación de fuerzas alrededor de un bloque social alternativo, proceso que hace de la huelga general y la jornada de protesta cívica los instrumentos principales de dicha dinámica movilizadora y de constitución de poder político popular.

De esta forma, y dentro de la dinámica de movilización social de larga duración, la huelga general representaría la participación de la clase obrera como clase central en la lucha contra los ajustes y la hegemonía del conflicto capital-trabajo dentro del conflicto social. Mientras la jornada de protesta cívica sería el instrumento de participación de todas las capas sociales afectadas por la crisis en la lucha contra los recortes. Combinadas ambas, vertebrarían y orientarían al resto de manifestaciones del conflicto social.

La huelga general y la jornada de protesta cívica se convierten en el

marco de participación de todas las fuerzas sociales, políticas y sindicales y de todos sectores y clases que aspiran a una salida social a la crisis, y que lograrían por medio de una acción concertada, un proceso de desbordamiento democrático como manifestación plebiscitaria contraria al neoliberalismo y favorable a una alternativa social. La preparación de la huelga general y su despliegue en torno a una jornada de protesta cívica constituyen la verdadera puesta a prueba de la política del Partido y de nuestra capacidad organizativa, en la voluntad de conquistar un verdadero cambio democrático y social en una perspectiva socialista para nuestro país.

Con el ASDA el Partido adapta la política aprobada por el XVIII Congreso a la situación actual y concreta el objetivo político del PCE: la generación de un bloque social unitario en favor de una salida social a la crisis, que impulse un proceso constituyente hacia una Democracia económica, política y social. Para ello los y las comunistas deben insertar las luchas concretas de carácter reivindicativo en un proceso de impugnación al modelo neoliberal y de construcción europea que permita el avance de un proyecto anticapitalista en España.

El trabajo del PCE se dirige a garantizar el papel protagonista de la clase trabajadora y del conflicto capital-trabajo en las movilizaciones, como elemento central para una salida social a la crisis desde una óptica de clase, y la de trabajar por un Partido fuertemente implantado en el mundo del trabajo, como factor que permitirá la hegemonía socialista dentro del proceso de lucha contra la crisis.

De esta forma el ASDA es heredera de la mejor tradición unitaria del PCE, como la política del Frente popular, la Política de reconciliación nacional, el Pacto por la libertad y la política de convergencia, y de nuestro carácter de partido de clase, republicano, marxista y revolucionario.



índice

5 / Introducción

6 / El XVIII Congreso y la concepción socialista del PCE

7 / La definición del PCE como un partido republicano de clase, marxista y revolucionario

9 / La caracterización de la crisis en España. La alternativa económica y política del PCE. De la alternativa a la crisis a la república federal solidaria.

15 / La política del bloque social como profundización de la política de convergencia a través de la apuesta por I.U, CC.OO, y la participación activa en los movimientos sociales.

19 / La perspectiva internacionalista del PCE en la construcción del socialismo.

21 / La alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis

23 / El Euro, las políticas de ajuste y la crisis del proyecto neoliberal europeo

28 / Del boom inmobiliario al rescate. Crisis económica y crisis política en el marco de fin de ciclo del capitalismo inmobiliario y financiero español

37 / El contenido político de la alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis.

40 / La política de alianzas del PCE. El bloque social alternativo y la nueva alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura.

41 / La concepción del bloque social alternativo

43 / La noción de la nueva alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura

47 / Movilización y política de alianzas. El papel de la huelga general y la protesta de jornada cívica.



Los editores le quedarán muy agradecidos si nos comunica n la opinión sobre el material contenido en este cuaderno, así como su presentación e impresión. Les agradeceríamos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra Dirección:

Partido Comunista de España
C/ Olimpo 35, 28043,
Madrid, España



Comité Federal
Secretaría de Formación